## **Premio Nacional de Ciencias** calcula la velocidad de la moto

▶ ¿A qué velocidad se desplazaba el motoquero de Vespucio Sur? Según la aplicación de mapas de Google, el video capta un tamo de 3,4 kilómetros. El profesor de astronomía de la Universidad de Chile y Premio Nacional de Ciencias Exactas en 1999, José Maza (en la foto) lo explica con manzanas: "Para saberlo tiene que utilizar la fórmula clásica de velocidad dividida por espacio por tiempo. En este caso sería dividir los 3,4 kilómetros en que se desplaza por los 3,2 minutos que se demora en ese tramo. Este resultado dará la incógnita que falta, es decir, la velocidad en kilómetros por minutos ,que luego tiene que multiplicar por 60 para obtener el resultado final de km/h. El resultado, acabo de sacarlo, es 63, 75 km/h".



## La ansiedad de llegar primero



M otos, autos, aviones, runners que se muelen las piernas co-rriendo aunque nadie los persiga. 120 kilómetros por hora, 150, 200. ¿Dónde van tan apurados todos? ¿Hacia dónde corren a riesgo de perder su vida? Los arqueólogos del futuro se preguntaran seguramente por qué

una cultura que como ninguna alargó la vida se llenó de locos del volante cada vez más frenética-

cada vez más frenéticamente apurados.
¿Por qué gente que tiene
más y más tiempo teme de
una forma casi religiosa
perder aunque sea un
segundo? Capaces de perder la vida misma, romperse la cara,
quebrar matrimonios, olvidar los
hijos, perder el aliento y el latido del
corazón con tal de llegar antes.

corazón con tal de llegar antes. Tan ansiosos van, que pueden incluso darse el lujo de nunca llegar con tal de hacerlo de un modo apu-rado.

La repuesta a este acertijo es para

esos arqueólogos imposible de imaginar siquiera. Lo que nos obliga a alargar la vida es lo mismo que nos apura hasta el grado de no poder vivirla razonablemente. No quere-mos en el fondo ahorrar tiempo, no queremos disponer de más minutos. Lo que realmente buscamos es abo-lir el tiempo mismo. No queremos vivir

Somos capaces de arriesgar todo por diez o veinte segundos, algo nuestra fantasía del

más y llegar antes, queremos lograr el raro sueño de un mundo en que no haya antes ni después, en que vivamos no más ni mejor sino que vivamos para

siempre. Por eso todo apuro es poco, toda agitación sólo un simulacro de esa eternidad que mientras corremos nos roza la cara junto con el viento. Pensamos a través de ese imposible apuro atravesar el muro del sonido y alcanzar un improbable silencio en que ya nadie ni nada pueda interrumpir nuestra marcha.

